Origen de la marinera



Capitán de Navío
MIGUEL BENITES MORILLAS



Antes de la conquista, América ya tenía una invalorable música tradicional, desde el imperio de los aztecas hasta el imperio de los incas, que con el posterior influjo europeo creará un folklore muy personal: en América Central, folklore afroamericano con bailes, habanera, rumba y mambo; y, en América del Sur, el joropo en Venezuela, la cumbia de Colombia, la zamba en Brasil, el tango en Argentina y la zamacueca en el Perú.

La discusión se ha tornado interesante sobre el origen de la zamacueca, unos creen ver a todas luces una raíz africana, lo prueban los cantores y danzarines negros, lo prueba el ritmo nada europeo del cajón. Otros sostienen ardorosos que la raíz es evidentemente española. La semejanza con las bulerías andaluzas, con la jota aragonesa, con otros muchos bailes de la península resulta muy visible, y como si fuera poco, la existencia de instrumentos armónicos como la guitarra y antaño, el arpa, el uso de escalas y tonalidades absolutamente occidentales y nada africanas, arguyen a favor de la hispanidad, pero, con todo, quedan muchas interrogantes por aclarar.

Romero (1988), un ardoroso defensor del origen africano de la zamacueca dice:

> "Dentro del panorama coreográfico y musical del pueblo del Perú, el siglo XIX pertenece a un baile del que parece derivarse todos los que hoy existen en nuestra costa: La zambaclueca, zambacueca o zama-cueca, aunque no haya nada que lo pruebe de manera definitiva, se cree que la danza aparece primero como zamba y luego recibe el adjetivo que trata de precisarla dentro del simbolismo del gallo y la gallina que los derivados de la zamacueca parecen contener, muy bien caería aquel adjetivo a la zamba pollerona que se mueve erguido el cuello y las caderas en rítmica alternancia, como el ave que parece representar, cuando se encuentra en el estado de aovo".

Asimismo, se argumenta que en el pasado, cuando los viajeros llegaban al Perú, al hablar de la zamacueca señalaban a los zambos y negros como sus mantenedores y cultores, en lo poco que existe escrito sobre la zamacueca, hay un artículo en el *Mercurio Peruano* en el que trata sobre la zamacueca o mozamala.

La zamacueca en el Perú se fue generalizando debido a los maestros de este baile, los que eran negros y zambos. Entre estos maestros descollaba un negro llamado Tragaluz, que imitaba diversos instrumentos con la boca y le daba a los pasos de la zamacueca un nombre y coreografía especial. Es decir, le supo imprimir un toque personal a este ritmo. La zamacueca, conservando siempre su índole y el genio de su música, ha sufrido varias denominaciones: maicito, mozamala, el baile del pañuelito, la chilena, zanguaraña y por último marinera; cambios de nombre que obedecen a los sucesos de la época y a la evolución de la cultura y condición social de las gentes.

El nombre de moza mala se debe a que la zamacueca llegó a ser pródiga en sensualidad y a veces arrebatada hasta la procacidad, y es aquí cuando inspirados negros chinganeros la desacreditaron y difundieron en pareja con mujeres catalogadas de baja reputación y apodadas "mozas malas".

Cuando se proclamó la Independencia y las clases explotadas entraron en la ciudad, permitiéndose que se bailara la zamacueca o mozamala, las clases dominantes o de élite asimilaron esta danza y la modificaron adquiriendo rasgos hispanos y franceses, para convertirse en una danza elegante y de salón.

De la zamacueca desciende directamente la cueca chilena; esto se explica por cuanto el Virreinato del Perú, en especial la ciudad de Lima, era el centro dictador de usos y modas de la época, y por eso los otros virreinatos trataban de seguir sus dictados. Cuando en el año 1828 ó 1829 ya en plena República, la zamacueca fue llevada a Chile por la Monona, una zambita bajopontina, picara y sandunguera, que viajó como doméstica al servicio del doctor Rivadeneira, prominente lambayecano que fue a Chile nombrado como Ministro Plenipotenciario; al poco tiempo abandonó el servicio y se instaló por su cuenta en una picantería conocida como "La Ramada" donde vendía viandas de nuestro país y bailaba la zamacueca con gran despliegue de coquetería y sensualidad, fue tal la fama que alcanzó la Ramada de la Monona que la ponderación que los parroquianos hacían de ella llegó a conocerse hasta en Argentina. El Obispo de Santiago excomulgó el baile por sus movimientos obscenos, pero lo que pega en el público queda en él y más aún si es algo prohibido. Por eso cuando los chilenos llegaron al Perú en la guerra del Pacífico encontraron una música y un baile que dieron como procedente de su país.

Otra versión es la registrada en el libro de José Zapiola Cortés (1872) donde se señala a Lima como la productora de zamacuecas notables por su ingeniosa música, brillantemente interpretadas por la banda del batallón número 4, que se ocupó de popularizarla en Chile.

En cuanto al nombre "chilena", con que se bautizó a nuestro baile y sus similares (como el tondero), este tuvo origen durante la guerra de la confederación Perú-Boliviana en agradecimiento al apoyo que prestó Chile durante el conflicto. Mantuvo el nombre hasta la guerra del Pacífico en que la zamacueca era cantada por los dos bandos, como una arenga, tanto por peruanos como por chilenos, y para que no hubiese similitud el nombre fue cambiado por el escritor Abelardo Gamarra, "El Tunante", quien escribió:

> "Corría el año 1879 y fuimos nosotros quienes una vez declarada la guerra Perú-Chile, creímos impropio mantener en boca de pueblo peruano semejante título y, sin ningún acuerdo del Consejo de Ministros, resolvimos sustituir el nombre de Chilena por el de Marinera, tanto porque en aquel entonces la Marina Peruana llamaba la atención del mundo entero y el pueblo se hallaba sumamente preocupado por las heroicidades del *Huáscar*, cuanto porque el balanceo, movimiento de popa sabe bailar como se debe el baile nacional".

Es así como el año 1893 fue interpretada en el Teatro Municipal de Lima, en el concierto de Gala de Fiestas Patrias, por una orquesta de cuarenta profesores de la Sinfónica Nacional dirigida por Doña Mercedes Ayarza de Morales, la primera pieza musical *La Concheperla*, cuya letra y música corresponden al escritor costumbrista Abelardo Gamarra y a José Alvarado, respectivamente, y a la cual se le da el nombre genérico de "Baile de la marinería" o "Baile de la marinera" en homenaje a la Marina Peruana y al *Huáscar* comandado por Don Miguel Grau. A partir de esta época la marinera se hace música y danza jaranera, adquirió salero, volviéndose más insinuante el mulato perteneciente al estrato social de la gente de medio pelo, le agregó algunas de sus características: picardía, sal y pimienta, avanzó su difusión por huertos y jardines, en solares y callejones, se popularizó haciéndose criollísima y bulliciosa, fue esta, por decirlo así, la etapa de su apogeo.

Significado del baile

La marinera aparece como admiración y homenaje al gesto heroico de la marinería peruana en la guerra del 79. "Por el *Huáscar*. Por ti, marinera peruana", dicen los versos testimoniales.

El ritmo de la música y la plasticidad de los movimientos semejan a las olas del mar, unas veces gallardas y serenas, otras quimbosas y resbaladizas. El redoble del cajón percutor haciendo ondear las caderas de la danzarina evoca su ancestro moreno y herencia de la zamacueca. En los arabescos del pañuelo en mano, la arrogancia del gesto y figuras, en el repiqueteo de las palmas seguramente están los signos del minué o de la jota que llegaron desde Europa. Y tal vez en el "ay" de los espectadores se expresa el lamento por siglos del indio, es por esto que la marinera es una danza que refleja la presencia y emoción de todas las sangres de la sociedad peruana.

Para concluir, diremos que al haber bautizado Abelardo Gamarra este baile nacional con el nombre de marinera, convirtió a esta danza en monumento viviente al heroísmo de nuestra Marina de Guerra, al coraje de Grau y su tripulación y a las espectacularidades del *Huáscar.* Correspondería a la Marina de Guerra del Perú, en su condición de heredera de Grau, mantener siempre viva la llama de la excelsa admiración por hombres y mujeres del Perú que en aciagos momentos supieron sonreír y agitar pañuelos acompasando a este baile nacional, ante el orgullo y admiración que les inspirara las heroicidades del *Huáscar* y su comandante Miguel Grau Seminario.

En la actualidad, el concurso de la marinera con más repercusión a nivel nacional e internacional es organizado cada año a fines de enero por el Club Libertad en la ciudad de Trujillo, donde se renueva el fervor popular por este baile, expresión del alma peruana. En virtud de lo cual, el suscrito se permite recomendar que la Marina de Guerra del Perú instituya el premio "Marina de Guerra del Perú", como el galardón del más alto nivel que se otorgue a la pareja ganadora de este magno evento y además se considere quinquenalmente la asistencia de la banda de la Marina de Guerra del Perú a Trujillo a fin de amenizar el referido evento. Asimismo recomiendo que en uno de los auditorios de la Marina se perennice el nombre del escritor y poeta Abelardo Gamarra "El Tunante", quien bautizara a este baile nacional como marinera, en admiración y homenaje al gesto heroico de la Marina de Guerra del Perú.

Bibliografía

- Aguilar Luna Victoria, C. (1989). *La Marinera Baile Nacional del Perú.* Lima: Concytec.
- *Historia del Perú (Procesos e Instituciones) Música en la Costa.* Lima: Editorial Mejía Baca.
- Basadre, J. (1966). *Historia de la República del Perú.* Lima: Mejía Baca.
- *Mercurio peruano* (1791).
- Romero, F. (1988). *Quimba, fa, malambo y ñeque. Afronegrismos en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.